

Reflexiones en torno a los alcances y límites del trabajo de campo etnográfico para la construcción de datos sociológicos: el problema de la temporalidad

Gisela Huaracallo Chiri

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata

gisela.huaracallo@gmail.com

Introducción

El presente trabajo apunta a reflexionar acerca del uso de metodologías cualitativas en espacios micro, en la investigación sociológica. Para ser más específicos, intentaremos dar cuenta de la utilización de técnicas como las observaciones y las entrevistas, en el marco de un área temática específica como es el estudio de la política en sectores populares. En este sentido, no se trata de una reflexión sobre técnicas metodológicas en sí mismas, sino sobre su aplicación en un campo teórico particular: las prácticas políticas de los sectores populares en los ámbitos barriales. Consideramos necesario reflexionar acerca de la aplicabilidad de estas técnicas cualitativas en dichos ámbitos, habida cuenta de la proliferación de estudios que, advertimos, utilizan tanto las entrevistas como las observaciones participantes para la construcción de datos sociológicos en este campo de conocimiento.

Así, podemos señalar que en las últimas dos décadas, tuvo lugar en la sociología argentina un repliegue hacia el estudio de espacios micro para el análisis de determinados fenómenos sociales. Este fue el caso de la sociología política, que buscó abordar prácticas políticas de los sectores populares en el contexto de los espacios barriales. En particular, cuando el emplazamiento de una investigación social utiliza como referentes empíricos a los residentes de un barrio, y el estudio se centra en las interacciones (y redes sociales) existentes en los mismos, es sabido que el tipo de abordaje metodológico tiende a valerse de técnicas cualitativas provenientes de la antropología. Tanto la observación participante o no participante, como el uso de entrevistas en profundidad han proliferado en estudios donde la finalidad radica en conocer aspectos vinculados a la sociabilidad barrial. Numerosos estudios sociológicos redundan, de esta manera, en compilados de estudios etnográficos densamente descriptivos.

Dado que la utilización de este tipo de abordaje metodológico conlleva tanto ventajas pero también limitaciones, el objetivo del presente trabajo apunta a contribuir a la reflexión en torno al uso y abuso del trabajo de campo etnográfico en sociología. Nos detendremos particularmente en el límite que este de abordaje metodológico presenta en cuanto a la temporalidad de su propio presente. Esto es, el riesgo que puede representar para la historicidad y el cambio propio de las

tramas sociales, un abordaje centrado únicamente en la construcción de datos a partir de la observación directa y el lenguaje nativo.

La utilización de las entrevistas en profundidad: entre lo dicho y lo no dicho

A continuación, realizaremos una breve revisión acerca de la utilización de entrevistas en sociología, sus definiciones, ventajas y limitaciones.

La entrevista en profundidad ha sido definida por Alonso (1998) como una forma especial del conversación entre dos personas, dirigida y registrada por el investigador con la finalidad de favorecer la producción de un discurso conversacional continuo y con cierta línea argumental por parte del entrevistado, acerca de un tema de interés definido en el marco de una investigación. Relación que sabemos asimétrica, basada en una conversación profesional, y con una finalidad cognitiva.

Se refiere, por tanto, a una forma especial de encuentro: una conversación a la que se recurre con la pretensión de recolectar determinada información en el marco de una entrevista. Si en la tradición antropológica la entrevista ha sido vista generalmente como un complemento de la observación de campo, en sociología se le ha dado un lugar central y un valor por sí mismas (Marradi, 2007), pudiendo identificarse además, según el grado de espontaneidad de la interacción verbal, entrevistas estructuradas, semiestructuradas y no estructuradas. Sabemos que en la metodología de las ciencias sociales no existe un término unívoco para definir las entrevistas en profundidad, llamándoselas también entrevista abierta; no directiva, no estandarizada, intensiva, cualitativa, hermenéutica, entre otras formas de denominación.

Específicamente, la entrevista en profundidad ha sido señalada por Rosembloom (1987) como una estructura paradójica: un intercambio explícitamente instrumental y limitado en el tiempo entre personas relativamente extrañas, que exige la vez intimidad e impersonalidad, profesionalismo en un marco de sociabilidad. Se trata, por tanto, de un proceso comunicativo por el cual el investigador extrae información a una persona, pero información referida a un conjunto de representaciones asociadas a vivencias del entrevistado (Alonso, 1998).

Se considera que la información que interesa al investigador ha sido vivenciada e interpretada por el entrevistado, que pasa de ser tácito a ser el centro de la reflexión, siendo problematizado y narrado. Así, se trata de un proceso en el que se pone en juego una relación social, que involucra a dos actores, el entrevistador y el entrevistado. Dado que tal relación suele ser en muchos sentidos asimétrica, se exige al entrevistador que reflexione sobre la dirección y el sentido de su investigación. El entrevistador tiene un rol estratégico, evitando direccionar las respuestas, asumiendo que el entrevistado es el verdadero experto en el tema de la entrevista y que es capaz de explicitar su propio conocimiento, limitándose a “ayudarlo” – en un proceso dialéctico- a que verbalice, invitándolo a la conversación

Ha sido señalado como la característica más distintiva y al mismo tiempo su mayor limitación alto grado de subjetividad de la entrevista, señalándose incluso su “hipersubjetividad” (Alonso, 1998) Según a perspectiva de Alonso, en la entrevista en profundidad no se expresa simplemente una sucesión de acontecimientos vividos sino la verbalización de una apropiación individual de la vida colectiva.

Si bien uno puede observar en todo esto que lo que está en juego no es la representatividad, ni la generalización, la pregunta de fondo es si es posible realizar explicaciones a través del discurso de los entrevistados. Es decir, si de lo que se trata es de una hiperdescripción o es posible un salto cualitativo que exceda el marco de la descripción de lo que narra el entrevistado. Entendemos que la intención de la aplicación de entrevistas y observaciones participantes no apunta a un registro fedatario de hechos o datos, y que lo que se plantea es, en cambio, el arte del vínculo. De todas maneras nos preguntamos si en este juego de estrategias comunicativas a partir del cual se registra un “decir sobre el hacer” se puede llegar a la construcción de algo más que descripciones.

Suele insistirse en que una de las ventajas de la entrevista consiste en que se utiliza en general cuando se busca acceder a la **perspectiva de los actores**, para conocer cómo ellos interpretan sus experiencias en sus propios términos. Permite explorar el mundo de la vida cotidiana, estudiar representaciones sociales personalizadas; analizar las relaciones entre el contenido psicológico personal y la conducta social, o explorar campos semánticos, discursos arquetípicos de grupos y colectivos. Es decir, plantea la posibilidad de conocer a través del relato de los actores, situaciones no directamente observables.

Ahora bien, se citan asimismo como desventajas la menor capacidad que ofrece para captar fenómenos con gran dispersión territorial; así como la menor capacidad para generalizar sus resultados. Al igual que otras técnicas basadas en la interacción comunicativa, la entrevista presenta problemas potenciales de reactividad, fiabilidad y validez.

Habiendo hecho un sumario recorrido acerca de las entrevistas en la investigación social, intentaremos pensar acerca de su aplicabilidad dentro de un área temática específica como es la sociología política y en un espacio micro particular como el espacio barrial. Abordaremos a continuación este punto.

Entrevistas en profundidad y observaciones en el estudio de prácticas políticas en espacios barriales.

Como mencionamos en los primeros párrafos, las siguientes consideraciones son producto de la revisión y profundización bibliográfica en torno a la construcción de datos sociológicos en un área temática específica: el estudio de las prácticas políticas de los sectores populares en los espacios barriales; tarea que realicé para la elaboración de mi tesina de grado.

La primera observación que podemos realizar, y que aparece frecuentemente citada pero poco problematizada, es –como venimos mencionando– el uso de técnicas provenientes de la antropología, tales como el trabajo de campo etnográfico a través de entrevistas y observaciones.

Para contextualizar esto, debemos hacer mención de las transformaciones tanto socio-históricas como académicas que tuvieron lugar en las dos últimas décadas, en el estudio de la política en sectores populares. Sin pretensión de profundizar demasiado en el tema, únicamente señalaremos que las diversas prácticas políticas que asumieron los sectores populares a partir del proyecto neoliberal de la década de los '90, dejaron de limitarse al ámbito parlamentario y gremial, para encontrar un refugio en el ámbito barrial (Merklen, 2005). De esta manera, los estudios que versaron sobre este tema, utilizaron como base y epicentro de sus indagaciones estos espacios micro: los barrios.

El acceso a las prácticas y representaciones de los actores que residen en los barrios, se realizó entonces a partir de entrevistas en profundidad y de observaciones participantes, con la finalidad rescatar la “perspectiva del actor”, a través de la interacción con el entrevistador o su presencia en el campo. El tipo de datos que se construyeron apuntaron a describir las creencias, valores y representaciones que son factibles de ser dichas por parte de los referentes empíricos elegidos para tal fin.

Sin negar la valencia positiva de la utilización de este tipo de abordaje, podemos realizar las siguientes consideraciones:

Las investigaciones sociales resultantes, que abundan en la literatura sobre sociología política desde la década del noventa, presentan la forma de “una fotografía” que el investigador saca en el momento en que realiza su estudio. Se trata de retratar la sociabilidad barrial (y dentro de ellas, las prácticas políticas) como si pudieran capturarse las interacciones, prácticas y representaciones, y a partir de allí se explicitan conclusiones acerca de en qué consiste el modo de ser político en los sectores populares. Esto, de alguna manera actúa justificando la validez de la aplicación de dichas técnicas, puesto que lo que se quiere retratar es la configuración social en un momento específico y en un lugar determinado. Ahora bien, en la reconstrucción de un proceso social, como puede ser el modo de ser político o las prácticas de politicidad de los sectores populares, nos encontramos con una proliferación de estudios que actúan como fotografías que, sin embargo, no relatan un *continuum*. De esto se sigue la sospecha de que difícilmente uno podría, por medio de la acumulación de estudios etnográficos poder explicar fenómenos sociales.

Y es en este punto que podemos hacer algunas salvedades: la construcción de datos sobre estas representaciones y prácticas puede presentar la forma de una descripción, y ser analizada a la luz de determinadas categorías teóricas, y esto parecer suficiente para la explicación de fenómenos sociales. Sin embargo, dado que descripción no equivale a explicación, podemos aventurar algunas consideraciones que surgen a colación.

La pregunta que surge a continuación se desdobra en dos: una de ellas consiste en si es factible y aún deseable la explicación en ciencias sociales de fenómenos micro. A lo que podríamos, tomando posición, responder afirmativamente. Y la otra pregunta sería si, en el caso de que no fuera posible ni deseable la explicación para este tipo de ámbitos y fenómenos micro, entonces la finalidad sería la comprensión de dichos fenómenos. Antes de caer en una conclusión que valide automáticamente la comprensión, preferimos no abandonar tan presurosamente la finalidad de la explicación en sociología. Obviamente esto requiere explicitar qué concepción utilizaríamos de aquello que es explicación.

Retomando a uno de los autores que se utilizan frecuentemente en sociología, Elster (2007) distingue entre explicaciones causales, intencionales y funcionales. Las ciencias sociales agregan a las explicaciones causales y funcionales, la explicación intencional, aunque este mismo autor admite que, en el nivel más fundamental todas las explicaciones son explicaciones causales. Cabe señalar que dicho pensador se inscribe – al menos en la obra citada- dentro de la corriente que reivindica el “individualismo metodológico” en la explicación de los fenómenos sociales. Elster continúa teniendo como ideal la explicación por leyes generales, si bien considera como una teoría de mediano alcance la explicación por medio de regularidades que denomina patrones causales, pero no deterministas.

En este sentido, no necesariamente una descripción, a la manera en que se propone desde la utilización de entrevistas y observaciones debe excluir una explicación. Pero debe ser, en este caso, una explicación no causal sino intencional, a la manera en que lo concibe Elster. Planteamos esto como posibilidad para no caer en la hiperdescripción que observamos en las investigaciones sobre prácticas política en los barrios, y sobre todo, teniendo en cuenta otro de los aspectos relevantes, que da título a este trabajo.

“Sacar una fotografía” no equivale a realizar una investigación sociológica. Aunque las fotografías sean muchas y uno tenga una vista panorámica, no se tiene más que tiempos muertos que acumulados, no permitirían llegar a una explicación. Teniendo en cuenta que dentro de los espacios barriales se estudian interacciones, redes, configuraciones y prácticas, entre otros fenómenos, y que todos estos son fenómenos que cambian, resulta por lo menos deseable cuestionarse por un tipo de producción académica que pueda dar cuenta de estos cambios. Si se reducen los estudios en meras descripciones, se está limitando la posibilidad de reconocer uno de los elementos constitutivos de los procesos sociales: la historicidad de todo proceso. Privilegiar la construcción de datos a partir de descripciones en desmedro de su valor histórico, o rescatar la historicidad apelando a otro tipo de técnicas, o reconociendo sus limitaciones, puede contribuir a reflexionar sobre la investigación social en este tipo de espacios.

Bibliografía:

Marradi, Alberto; *Metodología de las ciencias sociales*, Buenos Aires, Emecé, 2007.

Elster, Jon *La explicación del comportamiento social. Más tuercas y tornillos para las ciencias sociales*, México, Gedisa, 2010